

[Reflexiones sobre el Patrimonio y la Renovación Urbana]

EL CASO DE LA CÁRCEL DE BARRIO GÜEMES

Disertante: Horacio Gnemmi



“Intervenir en el patrimonio construido constituye una importante experiencia, pero es además, y por sobre todo, una importante lección de vida, ya que implica trabajar libremente por la continuidad de la memoria, contenido tal hacer por cuanto dicha memoria construida es y significa. Dichas intervenciones son tarea específica de los arquitectos, para lo cual es indispensable adormecer al propio ego y apostar por el compromiso social”.

Con el objetivo de crear un ámbito de debate y reflexión en torno a la renovación de la manzana de la cárcel de barrio Güemes, el día 14 de mayo de 2013 se invitó al Dr. Arq. Horacio Gnemmi a disertar acerca de la renovación de usos del patrimonio arquitectónico urbanístico y la obra de Kronffuss en Córdoba, más precisamente sobre el edificio de la Cárcel de Encausados, en el marco del concurso de anteproyectos.

Pasado y presente

La relación entre los seres humanos y el patrimonio construido es de carácter constitutiva, no se la puede obviar, se actualiza en el tiempo y al actuar. Entonces, desde la mirada del patrimonio deberían importar las personas y no sólo el edificio puntual. Es necesario también, pensar en la ciudad y en el mejoramiento de la realidad.

El arquitecto pide prestadas ideas, elementos, formas... esto no es una crítica, es loable, porque destruye el mito del creador de grandes cosas. *Denise Scott Brown decía:* “En la arquitectura hace falta menos ego y más miedo”

En el caso del patrimonio, los egos deben estar lo más adormecidos posibles, porque la creación ya está hecha, lo que hay que hacer, es ponerse a la altura de ella, con el miedo suficiente para que no nos paralice, pero con respeto.

Este es el marco de reflexión que toda persona que encara un desafío de este tipo debe plantearse. Si basan su reflexión sólo en la ciudad como objeto y en la arquitectura como objeto, estamos mal. La reflexión debe ir más allá, hundir las raíces lo más profundo posible, y sobre todo tener en cuenta la precisión y la exactitud del razonamiento, en vez de la creación por la creación misma, porque de eso no se trata la arquitectura.

Vemos la ciudad como un organismo vivo, entonces, la ciudad y arquitectura cambian y mutan, indefectiblemente. El interés son las preexistencias, los objetos ya hechos, que tienen una vida larga o corta, pero que siempre cambian, se adaptan a nuestra realidad, a las circunstancias.

Doble mirada: arquitectura y testimonio histórico

El planteo es utilizar la palabra **preexistencia** en lugar de **patrimonio**. Uno de los aspectos importantes a señalar como punto de partida, es que puedo mirar lo que está construido desde la arquitectura y desde los testimonios históricos.

Un arquitecto que no tiene los elementos o el interés de hacer una lectura histórica, bien puede ver a un edificio sólo como una obra de arquitectura. Sin embargo, esa mirada queda corta porque mira al objeto desde la realidad de ese momento, y esa lectura no le da la posibilidad de descubrir el andar en el tiempo del objeto para comprender cómo y por qué llegó a donde está.

La otra mirada, por el contrario, es rigurosamente histórica, e intenta poner énfasis en todo aquello que le da a esa preexistencia el significado y la dimensión de “estoy”; es decir, la época en que fue hecho, los personajes que pasaron por allí en el proyecto, su construcción y la vida, además de la cantidad de elementos de carácter histórico que sostienen esa condición de testimonio histórico que toda preexistencia puede tener.

Desde mi óptica, y como recomendación, **la lectura de las preexistencias debiera sostenerse desde esa doble mirada: la de la arquitectura y la del testimonio histórico**, para poder conocer y comprender las razones, los hechos y circunstancias que desde su creación hasta la actualidad, hicieron que ese edificio sea lo que es. Así tendremos los elementos suficientes para hacer una valoración del mismo.

Si valoro a un edificio sólo como arquitectura, estoy valorando a un objeto. Si lo valoro sólo como testimonio, estoy valorando su condición de símbolo, de elemento significativo, de monumento. Por ello la mirada debe ser doble, la de hoy y la de ayer, esto no significa un orden, cada uno empieza por donde quiere. Algunos se sienten más cómodos desandando la historia hasta llegar al hoy, a otro les puede resultar mucho más práctico desde el hoy, mirar hacia atrás.

Conservación del patrimonio

Aludiendo al diseño de la experiencia conservativa, entran en juego elementos de diverso tipo: espaciales, identitarios, culturales, tecnológicos, entre otros. El problema conservativo no es sólo un problema arquitectónico sino también cultural. A diferencia de la nueva arquitectura, la **conservación** tiene más compromiso porque nos vincula con

nuestras raíces, con nuestra identidad, en mayor o menor medida, nos representa y nos identifica.

La otra parte de la reflexión es el concepto de **patrimonio**, es un término muy antiguo y está ligado con las estructuras tribales y con aspectos económicos, de allí surge el tema de la herencia. Con el tiempo el patrimonio se transformó en un concepto nómada, que muta, cambia según las circunstancias, tiene que ver con la cultura y la realidad de cada uno.

Entre el patrimonio y nosotros se establece una relación constitutiva. Para nosotros, nuestra vida no sería lo que es si no tuviéramos la arquitectura, la que luego a lo largo del tiempo puede devenir en patrimonio. Y el patrimonio y la arquitectura no estarían si no estuviera el hombre que la piensa y la crea. Entonces, siempre debemos pararnos desde los buenos modos, desde la búsqueda del equilibrio y la armonía.

Todo lo heredado es patrimonio, estamos parados en el hoy y todo lo que se hizo antes arquitectónica y urbanísticamente es patrimonio. Pero no se completa esta condición, si antes no existió la necesaria validación social que se apropió de él. Si la sociedad tiene una fuerte raíz y vínculo con la historia, se apropiará de mucho de lo heredado. Si una cultura como la nuestra que tiene una relación esquiva, recortada y acomplejada con la historia, la relación también lo será.

“Es imposible valorar lo que no se conoce”

Luego de conocer, tenemos la posibilidad de valorar. **Sólo puedo valorar lo que conozco**. Y conocer no implica sólo ir a sacar fotos, buscar un libro y copiar la planta; en la medida de lo posible hay que hacer un relevamiento, mirarlo, repensarlo, buscar elementos históricos, datos, para tratar de descubrir su razón de ser y a partir de allí valorar.

La conservación es una disciplina que se pone en práctica a través de una serie de operaciones, enumeradas en su grado de agresividad e impacto. Empiezan por el mantenimiento, siguen por la conservación, luego la restauración y después la reconstrucción.

La preservación queda fuera de las categorías anteriores porque yo preservo educando, a través de leyes y normas, sin intervenir en el edificio.

Valorar el patrimonio no es sólo en términos económicos. Toda arquitectura tiene un valor que comparte, que es su valor de uso, una razón de ser. Pero en el caso del patrimonio podemos remitirnos a ese valor de uso en relación a la actividad y el significado que la misma tuvo en la ciudad o en el sector.

El patrimonio arquitectónico tiene valores propios por su condición de arquitectura: funcionales, espaciales, formales, técnicos constructivos, ambientales, ornamentales... todos o algunos de ellos. Pero también tiene valores que no le son propios y que los ha ido adquiriendo con el tiempo, como el valor económico que fue aumentando por su localización y características; el valor turístico; el valor de uso. El patrimonio es ante todo de la gente que lo usa y lo vive a diario.

También hay valores irradiados, que también son extrínsecos y se los otorgamos los seres humanos: como el valor de significado, valor testimonial, valor simbólico, entre otros. Las personas, por sus características, su función y su historia, comienzan a construir ideas y darle un significado especial. **El objeto no nació como patrimonio, nació como arquitectura, el paso del tiempo y las personas le fueron dando ese rótulo. Y luego, el paso del tiempo también hace que la gente lo cargue con símbolos, significados, recuerdos, memorias y todo aquello que es más difícil de reconocer por su condición intangible.**

- Es indispensable que los vecinos se involucren, lo que pasa es que no encuentran los canales, no tenemos esa costumbre en los procesos de conservación.

- Adviertan que en el caso de los vecinos, la mirada no va por el lado de la belleza, sino por la carga simbólica, la memoria, los recuerdos... Ese conocimiento genera la necesaria, imprescindible e importante participación ciudadana, como por ejemplo la protesta frente a la Secretaría de Cultura cuando se produjo la demolición de la ex Casa de Gobierno en Córdoba. La gente estaba reclamando precisamente porque conoce y reconoce una carga de valores en aquel edificio que se estaba por perder.

Ese conocimiento genera la necesaria, imprescindible e importante **participación ciudadana**, como por ejemplo la protesta frente a la Secretaría de Cultura cuando se produjo la demolición de la ex Casa de Gobierno en Córdoba. La gente estaba reclamando precisamente porque conoce y reconoce una carga de valores en aquel edificio que

se estaba por perder.

Algunas observaciones sobre el concurso

En un concurso de este tipo hay que tener en cuenta la relación ineludible que se va a establecer entre la preexistencia y la nueva arquitectura. La arquitectura guía y acompaña la preexistencia, pero no pretende levantar la cabeza de manera que lo preexistente aparezca como la “hija boba”, deben llevarse bien por más que sean diferentes.

Primero debo conocer lo existente y luego pensar la propuesta. Esas realidades no están solas, sino que forman parte del espacio urbano, y allí se establece la indispensable e inevitable relación contextual.

El problema de la relación contextual se resuelve a través de la mirada de un eje estético, de un eje ético y de un eje científico.

La otra recomendación es que no se deben usar como sinónimos las palabras “**entorno**” y “**contexto**”, porque hay matices importantes. La cárcel (de barrio Güemes) tiene un entorno de casas bajas en el cuál ella reina, por sus dimensiones, por sus características, pero además tiene su contexto, que está fuertemente teñido por presencia de la ex cárcel, con todo lo que ella significa. Entonces, no debemos dejar de pensar en que además de esa relación contextual próxima también hay una relación contextual con el todo, con ese organismo vivo que es la ciudad.

Primero tenemos que **conocer**, luego **reconocer** que es el momento de **valorar**, y luego **intervenir**. Es decir, **el acto o gesto conservativo no es una creación libre que surge de la nada, sino a partir de algo que preexiste, que tiene sus características y su valor, por lo tanto reclama una respuesta adecuada.**

LA CÁRCEL DE BARRIO GÜEMES

Pensando en intervenir en la Cárcel de Güemes, observamos que se trata de un arquitectura que seguramente fue pensada para tener una terminación que nunca se concretó, entonces algunos historiadores dirán que no se puede tocar el ladrillo porque es histórico, cuando en realidad todo es histórico. Con esto estoy queriendo decir que no es lo que Arq. Kronffuss imaginó, entonces aquí viene otro interrogante, cuando intervengo ¿qué conservo, lo que se encuentre o lo que se ideó? Lo más lógico es dejar lo que se encontró, porque no sabemos cómo iba a estar terminado. **Toda tarea conservativa termina cuando empieza la imaginación**, de manera que si ustedes no tienen datos para hacer algún gesto que afecte esta realidad, están saliendo del

campo de la conservación.

Si analizamos la obra ejecutada de Kronffuss, hay muy pocos escritos que aludan a la cárcel, porque la carcelaria es una arquitectura menor, sin embargo, yo creo que arquitectónicamente tiene una dignidad importante: su proporción, el ritmo y la partición justa, desde un planteo netamente académico.

La cárcel es una prueba de que a Kronfuss el proceso de búsqueda lo llevó a plantear esa arquitectura neocolonial. Y tal vez todavía estaba en su cabeza seguir con ese planteo colonial, en un lenguaje más próximo al de nuestras raíces.

Se ve claramente en las imágenes la relación del edificio con su entorno, donde sin duda está reinando, está claro el papel que cobra en su entorno particular y caracterizando al contexto que la rodea. La muralla le dio un carácter totalmente distinto, es parte de la historia, quizá sacarla a toda sería impensado, porque la presencia de esa barrera tan fuerte anuncia que lo que pasa ahí dentro no puede ser compartido.

En las imágenes también se observa la calidad constructiva, el cuidado que hay en la factura, la construcción se destaca positivamente, no como innovación sino por su calidad. Aún hoy, la cárcel está en mal estado, pero no está destruida, por la calidad constructiva y la nobleza de los materiales.

Recortar la mirada implica algo que es clave en una cárcel, se observan las cuchetas de mampostería y la mirada sesgada a través de la ventana, como tendría un preso. Este es un aspecto de la cárcel como significado negativo, porque los

edificios también pueden adquirir un significado negativo por hechos que allí ocurrieron.

Por su parte, los vecinos también tienen diferentes opiniones y ante la pregunta sobre qué les gustaría que se haga donde está la cárcel, las respuestas fueron abundantes y disímiles, pero las más escuchadas fueron: “un paseo similar al Buen Pastor”, “un centro comercial”, “un shopping”, “un centro cultural”, algunos también consideraron la posibilidad de que haya torres de departamentos y complejos de vivienda para estudiantes. Otros han dicho “quiero que sean volteados los muros perimetrales de la ex cárcel, pero que se conserve el edificio de 1920 por su valor patrimonial”. Es decir que los vecinos sabían de qué hablaban cuando miraban y pensaban ese edificio.

En toda tarea de conocimiento de un edificio y su posterior valoración, siempre hay un elemento para poder decir qué es necesario conservar y qué es posible y quizás necesario eliminar. En este caso todas estas construcciones anexas, que era el filtro y la entrada de visitantes a los presos, no tienen una relación con el resto, ni por su construcción, proporciones, ni por su época.

Como reflexión final quiero dejarles una frase del arquitecto australiano, nacido en Londres, Glenn Murcutt, quien dijo: “**La arquitectura debe ser una respuesta, no una imposición**”, por lo tanto acá la imposición no existe y no debiera existir ni siquiera en las intenciones, la de ustedes será una respuesta a una necesidad.

